

José Manuel Caballero Bonald



Bibliografía poética: Poemarios "Las adivinaciones" – 1952, "Memorias de poco tiempo" – 1954, "Pliegos de cordel" – 1963, "Vivir para contarlo" – 1969, "La costumbre de vivir" – 1975, "Toda la noche oyeron pasar pájaros" – 1981, "Tiempo de guerras perdidas" – 1995, "Diario de Argónida" – 1997, "Copias del natural" – 1999 y "Manual de infractores" – 2005.

A batallas de amor, campo de plumas

Ningún vestigio tan inconsolable como el que deja un cuerpo entre las sábanas y más cuando la lasitud de la memoria ocupa un espacio mayor del que razonablemente le corresponde. Linda el amanecer con la almohada y algo jadea cerca, acaso un último estertor adherido a la carne, la otra vez adversaria emanación del tedio estacionándose entre los utensilios de la noche. Despierta, ya es de día, mira los restos del naufragio bruscamente esparcidos en la vidriosa lince del insomnio. Sólo es un pacto a veces, una tregua unguada de sudor, la extenuante reconstrucción del sitio donde estuvo asediado el taciturno material del deseo. Rastros hostiles reptan entre un cúmulo de trofeos y escorias, amortiguan la inerme acometida de los cuerpos. A batallas de amor campo de plumas.

Apócrifo de la antología palatina

Súbita boca que hasta mi llegó en el lento transcurso de la noche, dócil de pronto y de improviso rezumante de furia, ¿quién activó su olímpica ansiedad, esparciendo un delicado zumo de estupor entre las Ingles de los semidioses?

Oh derredor opaco del recuerdo que supe lo vivido, cuando quien esto escribe amaba impunemente no en el templo de Alrodita en Corinto sino en la clandestina alcoba bética donde oficiaba de suprema hetaira la gran madre de héroes, fugitiva del Hades y ayer mismo vendida como esclava en el impio puerto de Algeciras.

Barranquilla a la Nuit

Cuerpo inclemente, circundado por un vaho de frutas, desguzándose en la tórida herrumbre portuaria, ¿no eran los labios como orquídeas mojaditas de guarapo, no tenían los ojos mandamientos de cocuyos y allí se enmarañaban la excitación y la indolencia?

Mórbida eligie de esmeralda y musgo, entrechocan sus pechos entre la mayestática cochambre de la noche.

Desnuda antes que alerta y disponible, desnuda nada más, desmemonada sobre un cuero de res, el vientro húmedo de salitre y en el cuello el amuleto pendular de un dado cuyo rigor jamás aboliría los tercios mestizajes del azar.

Rauda la carne y prieta como un sesgo de iguana, surca los fosos coloniales, deposita en las inmediaciones del marasmo una aromática cadencia a maraca y sudor y mariguana, mientras cumple el amor su ciclo de putrefacto lozanía en el nocturno ritual del trópico.

Anterior a tu cuerpo

Anterior a tu cuerpo es esta historia que hemos vivido juntos en la noche inconsciente.

Tercas simulaciones desocupan el espacio en que a tientas nos buscamos, dejan en las proximidades de la luz un barrunto de sombras de preguntas nunca hechas.

En vano recorremos la distancia que queda entre las últimas sospechas de estar solos, ya convictos acaso de esa interna realidad que avala siempre el trámite del sueño.

Casa junto al mar

Azulada por el nocturno oleaje, entre el oculo lunar y la arena indolente, la casa está viviendo, decorada de capizas votivas, hecha clamor de memorables días dichosos o palabra más bien, que ahora escribo en la sombra, apoyando mi sueño en sus muros de solícitos brazos.

La casa está en el sur; es lo mismo que un cuerpo ardoroso, registro de certeza embriagada, donde estuvo mi vida, orillas de un emblema marino, resonante de alegres impacencias o de ilusorias lágrimas que otros ojos cegaban. Sus ventanas, a veces, están dando a mi nombre, porque son todas ellas como bocas que acunan, como labios que brillan bajo el furtivo pétalo del cielo, aberturas que el mar vuelve sonoras y en oyo fondo habitan verdades como pechos, palabras semejantes a manos que se juntan o acaso esa tristeza que hay detrás del amor. Recuerdo sus paredes, sus puertas de madera entrañable, la verídica cal en cuyas lindes se estaba congregando toda la luz de aquella casa, sin poder ocultar cosa alguna por detrás de sus lienzos, sin poder ser distinta a un cristal desnudado, a un renglón transparente de tiempo sin edad. Recuerdo también sus rincones más hondos y ocultos, su razonada disposición de alegría, la distribución de sus sueños con afán perdurable. Todo allí se contagia de una idéntica vida, y es para siempre su estación humana, los ciclos de su fe, raíz de cuanto soy, de todo lo que ordena mi palabra y sus márgenes: las dudas con que erige sus muros la verdad, los recuerdos que a veces son lo mismo que llagas, el olvido, ese moho que corroe el rostro de la historia, lo que está sin remedio convirtiéndose en una misma forma de aprender a volver, el miedo al desamor por donde sangra el mundo. Si, la casa es un cuerpo: mi corazón la mira, la habita mi memoria; sé que está restaurándose como la abdicación del mar en las orillas, como las geminales herencias del verano, y quizá sea posible que esta casa no pueda nunca envejecer, no pueda cumplir nunca más tiempo que el de entonces, porque sus habitantes son lo mismo que llamas sin quemar, frágiles al aliento de la grieta más tenue, y ellos están haciendo que las paredes vivan, que los peldaños latan como olas, que cada habitación respire y reproduzca los irrepitibles y anónimos hechos de cada día.

Casa sin tiempo junto al mar, cumbre sonora entre los astros, libre razón con muros, criatura en donde acaban mis fronteras, soy menos si me faltas, tu paz rige mi vida y la hace humilde, 55 justifica mi espera tu paciencia, bogas, persistes, reinas, como un ave en la noche, acaso ya recibas el nombre de José.

José Manuel Caballero Bonald, poeta, novelista y ensayista español, nació en Jerez de la Frontera, Cádiz, en 1926. Estudió Astronomía en Cádiz y más tarde Filosofía y Letras, pertenece al grupo poético de los 50 junto a José Ángel Valente, Claudio Rodríguez, José Agustín Goytisolo y Jaime Gil de Biedma, entre otros. Obtuvo el premio Boscán y de la Crítica de Poesía en 1959, el Biblioteca Breve en 1961, el de la Crítica de Novela en 1975, el de la Crítica de Poesía en 1978, el Plaza y Janés en 1988, el premio Andalucía de las Letras en 1994, el XIII Premio de Poesía Iberoamericana Reina Sofía en 2004 y el Premio Nacional de Letras en 2005. En 1996 fue nombrado Hijo Predilecto de Andalucía.

